



Habitar

para

Habilitar

Leslie Apablaza, Susana Aravena, Nancy Cila,
Fabiola González, Soledad González, Daniela
Ricciardi, Berta Saavedra, Antonia Téllez,
Marcela Rojas, Carolina Bellei y Felipe Silva





Habitar para Habilitar: prácticas artísticas colaborativas para la reflexión de nuestras prácticas educativas.

¿Las personas que limpiaban en estos talleres mecánicos, se habrán movido de la misma manera que nos movemos nosotros? ¿Habrá corrido agua por estos canales mientras se limpiaba el suelo? ¿Cuántas personas habrán pasado por estas construcciones? ¿Qué habrá pasado en otros tiempos? ¿En qué año se habrán pintado estas paredes? ¿Cuántas capas de pintura tendrán? ¿Cuán duras son estas capas en nuestras propias historias y prácticas si lo pensamos como una metáfora del acto educativo? ¿Qué capas debemos sacar, hurgar o raspar para poder construir con otros, con otras una experiencia de aprendizaje? ¿Qué significa limpiar en lo pedagógico? ¿Es este un lugar para habitar? ¿Cómo entender el habitar desde la percepción estética y por lo tanto, desde la experiencia estética? Si la experiencia estética es habitar sólo en ciertos momentos ¿qué pasa cuando ya no es habitado? ¿Quiénes lo habitan realmente? o ¿Quiénes lo usan?

Esta propuesta se abre como un lugar de encuentro y de experimentación colectiva, donde se invita a reflexionar en torno a las prácticas educativas con profesoras y profesores de establecimientos educacionales de Santiago de Chile, en los espacios del Centro Nacional de Arte Contemporáneo Cerrillos (CNACC).

Producir este encuentro desde la institución cultural, permite pensar en estructuras más permeables que la escolar, donde los territorios del aprendizaje no se limiten a un solo espacio físico, sino que puedan permear y abrirse a diversas experiencias y estrategias. Tal como lo propone Violeta Nuñez (2011) al plantear la idea de NODOS en la educación, se responde a una necesidad de articular aquellas cuestiones relativas a la fragmentación y globalizaciones del mundo actual y a la sobrecarga que esto supone en la escuela. Ella propone acotar las funciones de la escuela como transmisora cultural, proponiendo una estructura en Red con otras instituciones que permitan paliar las necesidades sociales que se le imponen.

Tomando esto en consideración y asumiendo las cualidades específicas del Centro Nacional de Arte Contemporáneo Cerrillos, es que la propuesta abre un territorio donde poder diseñar nuevos modos de hacer y de pensar lo educativo a partir del arte contemporáneo y en particular desde las prácticas artísticas colaborativas. Esto nos permite reconocer ciertas estructuras de transmisión cultural que facilitan o interfieren nuestras prácticas, entendiendo y valorando aspectos subjetivos y personales de estas.

Para ello, se desarrolló una propuesta colaborativa de intervención de un espacio deshabitado aledaño al CNACC que era utilizado como taller mecánico del Ex – aeropuerto de Santiago, función original del edificio que alberga este proyecto.

Esta imagen originaria convierte al CNACC en un lugar de interés tanto por su condición de periferia de la institución cultural, como por el paralelo que dicha condición suponía entre una clase de artes y la institución escolar. Periferia

que abre un espacio de libertad propicio para fomentar un proceso creativo abierto y flexible entre arte y educación.

Con el paso del tiempo, la propuesta original, de una duración de dos sesiones, se fue modificando y alargando a seis meses de trabajo en los que se fue conformando un grupo interesado en compartir con otros y otras, sobre las prácticas educativas y su relación con el arte contemporáneo. Con una fuerte necesidad de escucha y diálogo, desde la primera sesión se hacía evidente, como propone Kester (2014) citado por Javier Rodrigo (2015), que “una de las características principales de las prácticas colaborativas es su naturaleza conversacional, por la que sus objetivos trascienden cualquier visión resultadista para primar procesos de diálogo complejo” (p, 61).

Así, una de las cosas que más destacamos de la propuesta es el tiempo, la experiencia, el proceso, y el cuerpo en acción. Un espacio que más allá de su resultado final, nos ponía en acción, a la vez que abría posibilidades de reflexión y de cuestionamiento, posibilitando hasta hoy seguir preguntando:

¿Cuántas de estas posibilidades hay en la escuela para dejar entrar aquella necesidad de escucha, o el deseo y la pulsión? ¿Cómo se construye un “tiempo otro” cuando se debe seguir una programación fija teniendo una serie de controles que dificultan la movilidad? ¿Cuán lejos de este tipo de experiencia está la escuela? ¿De qué manera podemos fomentar dichas búsquedas y qué papel tiene o puede tener el arte en ello? ¿Qué rol juega la libertad en ello? ¿Cuánto tiempo se necesita para tener una experiencia significativa en educación?

Daniela Ricciardi



Referencias

Collados, A y Rodrigo, J. (2015) Retos y complejidades de las prácticas artísticas colaborativas y las pedagogías colectivas. Revista Pulso (38), p. 57-72. Recuperado de: <http://transductores.info/wp-content/uploads/2016/03/artJavierRod.pdf>

Núñez, V. (2011, Enero) De la fragmentación a los nodos o una apuesta a favor de la ética de la transmisión [Mensaje en un blog]. Pedagogía social y educación social. Recuperado de: <https://pedagogiayeducacionsocial.wordpress.com/>



Reflexiones en torno a *Habitar para Habilitar*

El trabajo creativo es juego; es especulación libre usando los materiales de la forma que uno ha elegido. La mente creativa juega con los objetos que ama. El artista plástico juega con el color y el espacio. Los músicos juegan con el sonido y el silencio. Eros juega con los amantes. Dios juega con el universo. Los niños juegan con todo lo que cae en sus manos.
(Nachmanovitch, 2006)

En *Habitar para Habilitar*, compartí como espectadora, participante y facilitadora de algunos momentos, lo cual me permitió cuestionar o volver a mirar lo que implicaría un hacer colectivo, facilitado de cuando en cuando por algunas personas, pero transversalmente horizontal en su propuesta, buscando que surgieran las pistas para poder continuar un viaje, independiente de su duración. Al mismo tiempo, lo poco habituados que estamos a trabajar así -entre esas líneas que dan libertad- generan muchas veces no saber qué hacer en ese espacio...

Abrir posibilidades para experimentar sobre ellas mismas, parece cada vez más necesario, interesa aventurarse en lugares no tan reconocidos, al menos para re-mirar los sitios desde donde estamos disponiéndonos al trabajo.

Cruzar los propios intereses y -aun en la incomodidad- confiar en el otro, podría ser uno de los puentes para experimentar y probar qué pasa, cómo pasa, posibilitando el hacer para equivocarse, pensar distinto, poner sobre la mesa qué nos parece y qué no.

Me parece que la reflexión más grande que saco, es la habilidad para construir espacios de confianza y transversalidad para que, sea lo que sea que emerja, tenga esa impronta de juego en el que cualquier camino es posible, pero bajo la tranquilidad de ir observando qué cosas son errores, triunfos, lugares conocidos o desconocidos, bajo la mirada transparente y común de que, sin certezas compartimos una necesidad sobre un sistema educativo que nos ha mostrado que no funciona, pues no ha incorporado la diversidad de personas/estudiantes/pensamientos existentes y/o posibles. *Habitar para habilitar*, antes que un proyecto posible para pensar en estrategias fuera del aula, me parece una dimensión valiosa para mirar cómo personas con intereses en común que, como espejo nos muestra nuestras apariencias -y por qué no-, posibles caminos para dar paso y espacio a otros.

Leslie Apablaza

Propias búsquedas

Propias búsquedas

12



“El vínculo educativo puede jugar, si se juega bien, como una plataforma de lanzamiento de lo nuevo, a lo por – venir. Si se juega bien, si abre el tránsito de lo viejo a lo nuevo, si se instala en la paradoja de sujetar para permitir que cada cual se lance a sus propias búsquedas.”

(Violeta Núñez, El vínculo educativo)



Ejercicios en el lugar apropiado

El ejercicio de **HABITAR** un espacio desde y a través de la práctica artística nos permite desarrollar un proyecto unitario desde un colectivo muy diverso (profesores-artistas, científicos, poetas, artistas visuales, etc.) teniendo un principio común: la “apropiación de ese lugar”... Así el colectivo se arma como una unidad que articula, arma y desarma ese habitáculo, **HABILITÁNDOLO** para una práctica artística o una instancia espacio/temporal de creatividad.

Así es como sentí que sucedió con esta experiencia de “*Habitar para habilitar*”. Ingresé como Carolina Bellei y salí como parte de un colectivo.

La apropiación del lugar a través del cuerpo, el frotage, el registro, la huella, etc., nos permitió reflexionar sobre la práctica educativa y artística; y por supuesto, sobre el propio lugar apropiado.

Los ejercicios realizados (en los que alcancé a participar) hablan de un cruce desde la intuición al gesto creativo como proceso de construcción de obra visual, palabras claves que se vienen a mi mente son: dibujo, proyección, frottage, huella, piel-muro, pasto-vida, cuerpo, ruina, habitáculo, viento, ocupación, movimiento...

Carolina Bellei



El espacio de la fisura

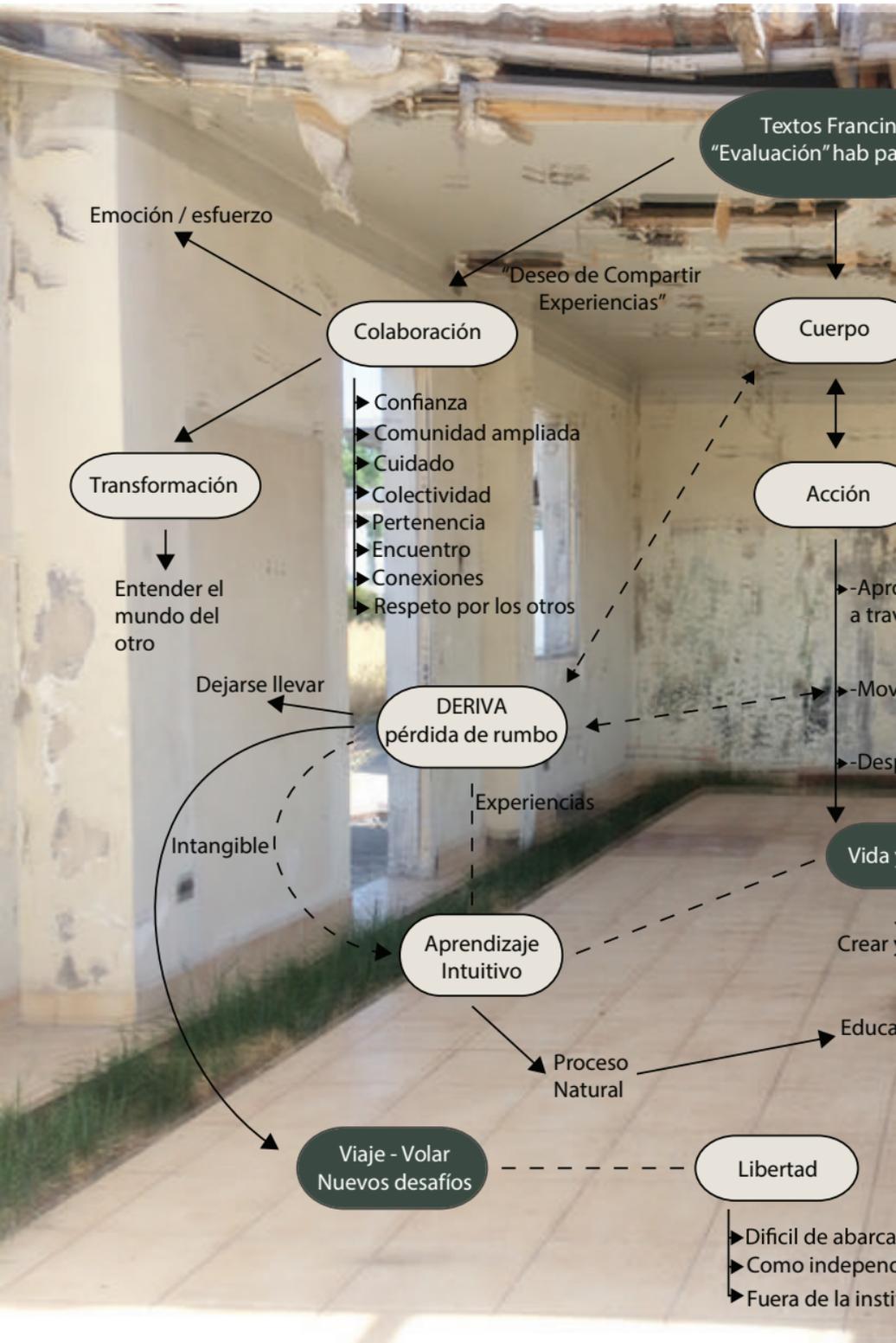
Los encuentros que permitieron las acciones y diálogos de *Habitar para habilitar* se dieron, para mí, dentro del espacio de la fisura. La fisura, no solo como las grietas de las paredes del lugar que pudimos habitar en Cerrillos, sino en la fisura de lo cotidiano. La dificultad del tiempo en el encuentro, el quehacer escolar y las rutinas diarias se resquebrajaron en esos pequeños intersticios, separados por tiempos largos o cortos, generando una ruptura necesaria para la reflexión de todo eso otro que ocurre alrededor del día. La fisura, eso que en lo sólido es signo de daño o desgaste, se transformó en un lugar que abrió y posibilitó la experiencia entre el arte y la educación.

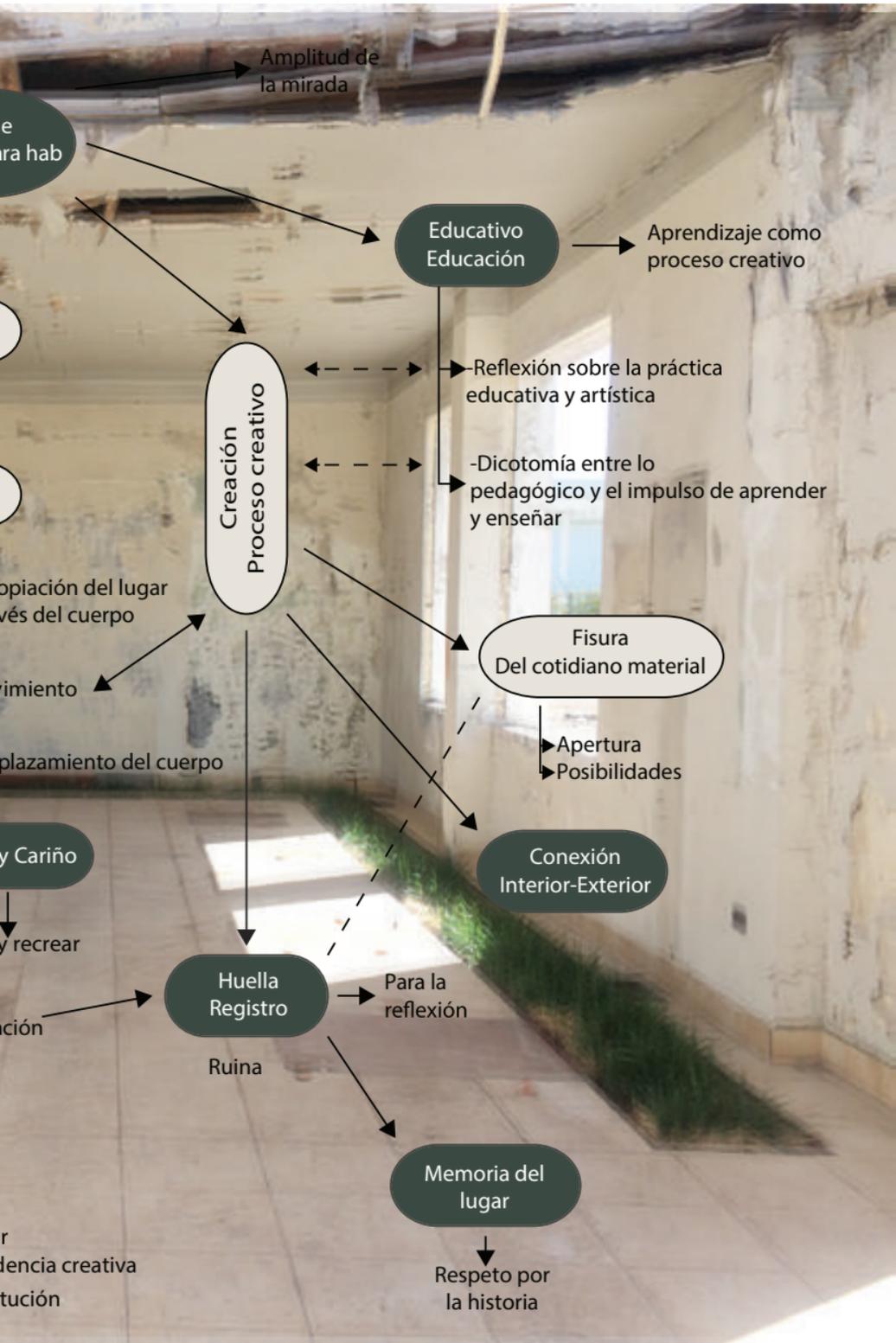
En el habitar olvidé y recordé. Olvidé la clase, su estructura pedagógica y el ritmo escolar. Recordé las construcciones colectivas, la acción de crear y transformar con otros además del impulso interior de aprender y enseñar, algo tan natural como humano. Algo tan natural como el pasto que crece alrededor.

El lugar prestado en Cerrillos, vacío y precario, permitió el desplazamiento del cuerpo, la acción, la observación y el encuentro. Las grietas invitaron a registrar sus huellas, a frotar sus paredes y por lo tanto, a sentir el tiempo desde una doble piel. La tela guardó el registro de los muros, de la pintura descascarada y también, el aprendizaje intuitivo del encuentro despojado de estructuras.

Nancy Cila









Transformar

*“Clavo mi remo en el agua
Llevo tu remo en el mío...
Creo que he visto una luz al otro lado del río...
Sobre todo Creo que No todo está perdido...
Rema, rema, rema- rema ,rema rema-a...”*

Jorge Drexler

Erguido, vetusto impregnado de historia, mudo ojo observador, TESTIGO de placenteros viajes.

Ex-aeropuerto de cerrillos.

TESTIGO de viajes con rumbo desconocido, para cuerpos inertes, mutilados...

RE- CORRER estos espacios, transformados en ventanas culturales, portales a la ensoñación creativa, me sobrecoge. Aquí, VOLAR, es una constante.

Suelto mi carruaje, dejándome llevar por esta vibración estimulante, convirtiéndome en parte del objeto.
La abrazo, me interno. Amalgamada estoy pronta a nuevos desafíos.

“HABITAR para HABILITAR”... Educación disruptiva. Interesante propuesta, para quien participó en la rígida y tradicional fórmula: “educación bancaria”.

Oportunidad de crear y recrear en espacios no convencionales, deleitarse, conectarse con el espacio.

El proceso de integración surge natural, en confianza se produce la entrega, el deseo de compartir experiencias.

Cabe destacar, que la diferencia etaria con el resto de I@s participantes es significativa. No obstante, constituimos un grupo dispuesto a “remar en pos de esa luz”.....

Logramos transformar el lugar elegido, aledaño al edificio, convirtiéndolo en propio y cuna de aprendizajes significativos.

La entrega, el arduo trabajo colaborativo, la emoción, el esfuerzo, el respeto por la historia y el descubrimiento de cada rincón. Constituyeron la fuerza para el logro: “habilitamos - habitamos”.

El gran SUEÑO ...replicar la experiencia en las escuelas de la comuna, utilizando espacios en donde se aúnen los conocimientos, la creatividad, transformando los aprendizajes en colaborativos, generosos, motivadores, con sentido de pertenencia.

Que esta identidad juvenil se proyecte en calles, plazas y lugares aledaños a sus casas o escuelas.
“Rema, rema, rema...”

Berta Saavedra Gómez

Reflexiones en torno al trabajo colaborativo

En mis años de docencia, que no son pocos, las reflexiones respecto a mi desempeño docente han surgido habitualmente desde mi propia autocrítica dura, despiadada y muchas veces implacable conmigo misma. Afortunadamente he descubierto, a lo largo de mi labor como profe, que los pensamientos más profundos y llenos de honestidad han surgido tras largas conversaciones y experiencias obtenidas con otros docentes o personas que generosamente han querido compartir desde sus áreas de desempeño laboral como así también desde lo personal. Así, vislumbro que el proceso de aprender se debe a una lista interminable de personas, pensamientos, acciones, espacios, experiencias que enriquecen y hacen comprendernos mejor a nosotros mismos como también a nuestro entorno.

En este contexto es donde la palabra COLABORACIÓN surge como un aliado importante en el proceso educativo. En *“Habitar para habilitar”*, esta palabra se hizo acción. Profesoras de distintas disciplinas, diversas inquietudes, realidades socioculturales y laborales muy disímiles nos congregaron en un proyecto artístico que creció con todas y cada una de nuestras ideas. En el camino se nos sumaron nuestras familias, amigos, alumnos, trabajadores y vecinos del CNACC, entre otros aportes generosos y humanos que dieron cuerpo finalmente a *Habitar para habilitar*. Este cambio de paradigma nos lleva a una nueva lectura de la obra artística. El proceso artístico y creativo definido por el conjunto de sus actores, adquiere tanta relevancia como la obra en sí.

La libertad e independencia creativa fue favorecida por el espacio que de alguna manera nos “tomamos”: un taller mecánico abandonado del ex aeropuerto de Cerrillos. Su cercanía al CNACC, pero su distancia y periferia a la vez nos permitió sentir su presencia como parte de la colaboración, sin necesariamente ser parte de sus ritmos y estructuras propias de una institución como ésta.

Cada persona, institución, espacio y no espacios que convergieron en el proyecto me hacen pensar que el proceso educativo está siempre y en todo tiempo. Así me sumo a las palabras de Gabriela Mistral, y extendiendo el enseñar también en el aprender, en una de sus frases célebres: “Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”.

Las conexiones y reflexiones que se dieron dentro del CNACC, en la casita (taller abandonado), paleando piedras para rellenar nuestro espacio, desmalezando y pintando el entorno, habitando con nuestros cuerpos, telas, pinturas, voces y sonidos. Cada intervención y acción llenaron de vida y cariño el nuevo espacio que juntas construimos.

Soñamos con la historia de aquel espacio. Imaginamos a historiadores investigando con alumnos, ocupando el espacio desde otras miradas. Pensamos talleres y diálogos permanentes con profesores de todas las disciplinas. Imaginamos a la comunidad repensando el espacio allí presente.

Cada lección y experiencia allí vivida es susceptible de belleza, por ende, ARTE. Arte no a secas. Arte en la construcción de una sociedad más solidaria, humilde, generosa y esperanzadora: Arte del colaborar.

Susana Aravena Torres







Sistematización de sincronía, espacio sin tema (abierto)

A veces las cosas suceden. Se llega a un lugar sin comprender, buscas algo que no sabes que... se encuentran conexiones... experiencias. Pero no se logra ver el total, creo que me quedo con las ganas de mirar esto desde otro lugar, como desde una vista aérea para encontrar el hilo o los hilos que se unen o tal vez no se unen, y saber a dónde va... de dónde viene...

Dentro de esta vista no aérea, se encuentra un espacio sin tema, algo muy difícil de encontrar, que es lo mismo que cuando encuentras la libertad en algo... Esa libertad que es tan difícil de abarcar como el trabajo libre en la clase de arte, que en pocas veces hay buenos resultados.

Por eso comenzamos con las reglas, congeniando con las distintas miradas y haciendo algo en continuo movimiento, cuidando el respeto por los otros. Tratando de que no saliera el ego propio en la mirada y hacer.

Soledad García



Interior-exterior

“Habitat para habilitar” fue un espacio de encuentro desde el primer momento, donde el comienzo era difuso, pero existía algo intangible que nos invitaba a continuar. Había una conexión interior-exterior en todo sentido, desde el espacio y desde las experiencias que cada uno aportaba. El encuentro se fue transformando en un actuar que sumaba y sumaba procesos individuales que se iban entrelazando en la interacción con el espacio. Es decir, lo colectivo sin duda ampliaba la mirada.

Con el tiempo, los procesos de búsqueda, reflexión y decisiones fueron una oportunidad de impulsarse desde lo disciplinar y comenzar a abrir nuevos espacios de integración. *“Habilitar para habilitar”* fue desde un comienzo un lugar de persuasión, tanto para aquellos que veníamos del área visual como para los que no. Desde aquí comienza a dibujarse un desafío que nos descentraliza de nosotros mismos para comenzar a entender el mundo de los otros.

Antonia Téllez





“Para transformar el mundo común es necesario cambiar el mundo propio, el modo de con uno/a mismo/a. Con otras palabras, para poder alcanzar la liberación colectiva de las mujeres es necesaria la libertad singular.”

(Francoise Collin, Práxis de la diferencia.)





“De esto trata la idea de transmisión que creemos imperante retomar, el poner a disposición otros mundos posibles, lo que no es otra cosa que retomar un viejo concepto de educación “conducir afuera, afuera de lo que uno es, afuera del dominio trazado de antemano, fuera de lo ya dicho, de lo ya pensado, de lo ya interpretado “

(Larrosa: 2003,482)





2ª edición, enero del 2019

Se imprimieron 50 ejemplares

Santiago (Chile)

Diagramación y diseño por Sebastián Riffo y Daniel Serrano

AGRADECIMIENTOS

A la dirección y a las áreas de producción y mediación del **Centro Nacional de Arte Contemporáneo Cerrillos**

David Quinteros, Artista, educador y colega

Carolina Herrera, Investigadora asociada

Don Alonso, Jardinero del Parque Bicentenario

Saul Aravena, Padre de Susana Aravena

David Serrano, Fotógrafo y Cineasta